

# METAMORFOSIS CRUZADAS

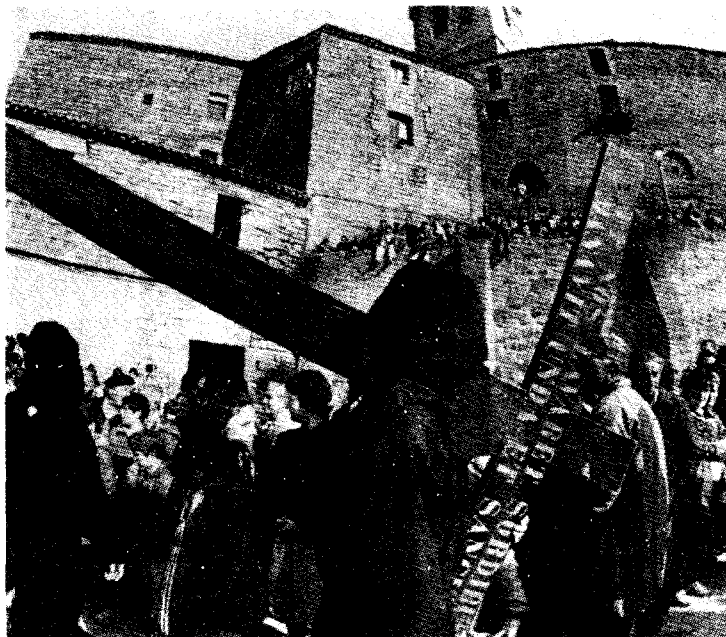
\* Los españoles no hicieron en su historia ningún "proyecto" en común, sino que simplemente asumieron una fe recibida y permanecieron fieles a ella, a una fe que hubieron de conquistar y defender.

**R**ESULTA en extremo curioso el fenómeno de metamorfosis y entrecruzamiento de posiciones que se ha ido operando en España durante el último cuarto de siglo; para ser más precisos, desde el Concilio Vaticano II. Al paso que la Iglesia oficial y la clerecía progresista deriva hacia un izquierdismo "humanista" y apátrida, la izquierda intelectual lo hace hacia posiciones tradicionales e incluso religiosas, al menos en la crítica histórica.

Los ejemplos de Salvador de Madariaga y de Sánchez Albornoz bastarían para ilustrar este aserto. A ellos les sigue en una evolución sorprendente Julián Marías, el devoto epigono de Ortega y Gasset. Su último artículo en ABC de 6 de marzo sobre "El arte español y la historia de España" podría ser suscrito, con sólo levísimas discrepancias, por un católico tradicionalista.

La fidelidad de los españoles al cristianismo — y más tarde a la causa católica — desde el origen de la Reconquista hasta el siglo XIX queda en él brillantemente resaltada. El predominio casi en exclusiva del arte religioso en la cultura española, lejos de atenuarse con la entrada en la modernidad, se acentúa en las épocas renacentista y barroca hasta poder decirse que los españoles elevaron más templos y retablos en el siglo XVIII que en cualquiera de los precedentes. La lucha casi milenaria contra el Islam en que se forjó la nacionalidad española hizo, en clarividente franse de Marías, que, si los otros pueblos de Europa fueron, por supuesto, cristianos, España *consistió* en serlo. Y esa identificación se mantuvo fervorosa hasta el final del *ancien régime*. Los nobles españoles no se enriquecieron en sus empresas guerreras o colonizadoras ni construyeron para sí residencias suntuosas como los castillos franceses del Loira. Sus palacios fueron generalmente viejos caserones blasonados, y, cuando querían hacer algo espléndido, construían una capilla o un monasterio a la gloria de Dios. Las riquezas de América pasaban por España y se transformaban en templos o en ejércitos para luchar contra el hereje o contra el turco.

He dicho que este luminoso artículo de Marías *casi* podría ser suscrito por un católico tradicionalista. Bastaría, en efecto, con sustituir la expresión "proyecto histórico de España", que tanto gusta repetir, por "convicción religiosa" o "fe ca-



tólica" de los españoles. Leído con esa única —pero no nimia— sustitución, el artículo sería perfecto.

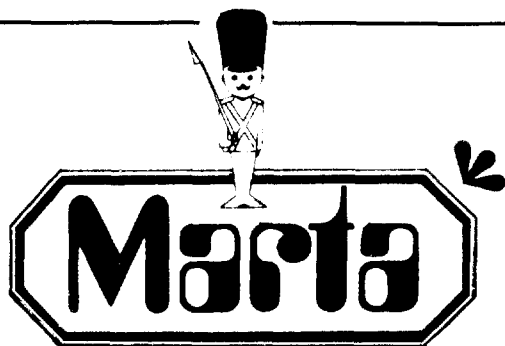
Porque los españoles no hicieron en su historia ningún *proyecto* en común, sino que simplemente asumieron una fe recibida y permanecieron fieles a ella, a una fe que hubieron de reconquistar y defender. El *proyecto* se lo dio hecho Cristo al salvar a los hombres y abrirles el camino del Cielo. Al enviar también a sus apóstoles a predicar la fe por el mundo. Los españoles se limitaron a hacer suyo ese proyecto con todas sus consecuencias.

La idea de *proyecto sugestivo* hacia el futuro es de cuño orteguiano, y rima con la visión de España "como rozo de errores y dolores", como "un dolor enorme, difuso" (la España "como problema") que habrá de regenerarse mediante un designio común de carácter cultural, europeo. Concebir a la patria como empresa colectiva hacia el futuro, y no como historia en común y tradición, engendra la trasposición del patriotismo (amor a los padres, a la tierra de los padres) al nacionalismo moderno que *hipostasía* el concepto de nación y lo cierra sobre sí mismo. En esta idea — que tuvo su precedente en el *Kulturkampf* de Fichte — radica, además de la diferencia esencial entre el patriotismo y el nacionalismo, el posterior origen de los fascismos o místicas na-

cionales. Sabido es que uno de los libros nutricios — y no el mejor ciertamente — del pensamiento joseantoniano fue la "España invertida" de Ortega, de donde tomó el falangismo la España "que amamos porque no nos gusta" y su concepción (hacia el futuro) como "unidad de destino en lo universal". Es decir, un nacionalismo revolucionario; en su esencia, antitradicional. Así como en las Constituciones liberales del siglo pasado se declaraba a España católica en virtud de la propia Constitución (del Contrato o Voluntad General), en los puntos programáticos de Falange "el sentido católico" se incorporaba "por ser de gloriosa tradición y predominante en España". En ninguno de los dos casos porque Dios existe y se le debe reconocimiento y religión.

Pero la clave de la historia de España radica en esa vivencia en primera persona de la fe católica — tal como la ha visto ya Marías — y en esa lealtad sin fisura a la misma. La "España inteligible" de este autor quiebra su línea interpretativa al llegar al siglo de las Luces y de la Enciclopedia. El presente artículo adolece sólo de ese cuerpo extraño de la nación española como "proyecto colectivo". Pienso que es muy poco lo que le falta (o lo que le sobra) al actual Marías para darnos una interpretación histórica plenamente coherente.

Rafael GAMBRA



PARIS  
PAMPLONA

CHICOS - CHICAS - MUJER

Avda. Carlos III, 61 - Teléfono 24 04 01

NIÑOS - Amaya, 22 - Teléfono 23 04 19

BEBE - Gorriti, 33 - Teléfono 23 08 97

PAMPLONA